

LA CUEVA DEL RECLAU-VIVER DE SERIÑÀ

POR

JOSÉ M.^A COROMINAS PLANELLAS

Se tenía la seguridad de la presencia del hombre paleolítico inferior, en los alrededores de Bañolas, desde el descubrimiento por P. Alsius en 1887 de la famosa mandíbula Neandertal encontrada en los sedimentos calizos del lago. El mismo autor descubría el nivel magdalenense superior de la *Bora Gran d'en Carreras* de Serriñà. Posteriormente M. Pallarès verifica la excavación del solutrense de San Julián de Ramis.

Estos eran los conocimientos que se tenían del Paleolítico en la Provincia de Gerona, antes de la iniciación de las excavaciones realizadas en la cueva del *Reclau*, la cual ha sido de gran interés por presentar un nuevo periodo, el Auriñaciense, que hace mucho menos extenso el lapso de tiempo transcurrido desde el musteriense de la mandíbula, hasta el solutrense de San Julián de Ramis.

Al proponerse el Centro de Estudios Comarcales de Bañolas la investigación de la prehistoria de Serriñà, labor iniciada por P. Alsius hace más de 60 años, buscó y obtuvo el apoyo material imprescindible para el comienzo de sus excavaciones, al principio de particulares, y después, en vista de los excelentes resultados obtenidos, de entidades oficiales. Y por lo tanto hay que agradecer profundamente a los Sres. J. M. Coromina, J. Butinyà, L. Coromina, Agustí Hnos. y Masoliver, A. Sauras, J. M. Butinyà, J. Alsius, L. Hereu, P. Lavall, L. Hostench, S. Masgrau, E. Costa, J. Gelabert y M. Planas; al Instituto de Estudios Pirenaicos, a la Comisaria General de Excavaciones y a la Excm. Diputación Provincial de Gerona, sus aportaciones que han hecho posible la excavación del *Reclau* y consiguientemente el enriquecimiento de los estudios sobre prehistoria que a continuación se van a esbozar.

La excavación ha sido verificada bajo la dirección científica del Comisario Provincial Dr. Pericot al que tengo que agradecer sus consejos y orientaciones.

No es este el momento oportuno para la publicación del estudio de conjunto de la cueva, en primer lugar por no tener estudiado todavía la totalidad del material encontrado, pues los sílex por ejemplo, suman varios millares, y en segundo lugar, no estando todavía terminados los trabajos de excavación, nuevos hallazgos pueden modificar los conceptos que se exponen a título provisional.

La cueva.—Se halla situada en Serriñá en el paraje llamado *Reclau*, que es un corte vertical en la formación caliza conocida localmente con el nombre de *pedra d'Espolla*.

Esta formación caliza se encuentra frecuentemente atravesada por conductos más o menos grandes que en otros tiempos sirvieron de paso a corrientes de agua subterráneas. La cueva del *Reclau* pertenece a uno de estos conductos, siendo la boca de entrada el lugar donde el agua era vertida al exterior; corriente acuifera que contribuyó a la formación del valle de Serriñá. Estos conductos han sufrido modificaciones, de una parte, por el desplome de zonas menos resistentes de la bóveda, y por otra, la formación constante de estalactitas y estalagmitas que van cambiando lenta y progresivamente el aspecto interior de las cuevas.

La cueva del *Reclau* desde el paleolítico superior hasta la fecha, ha sufrido alteraciones profundas que son enormemente importantes para su estudio. Actualmente presenta dos sectores muy diferentes: Uno, el vestíbulo, ofrece una cavidad con el techo entero y reforzado por la presencia de columnatas y de estalactitas que le dan aspecto de cueva (Lám. V); mientras el otro sector, el corredor, recientemente descubierto, sin techo, tiene el aspecto más bien de grieta (Lám. VI). Pero la presencia en los dos metros superiores del corredor, de grandes peñascos con estalactitas, hace suponer que durante el paleolítico formaba un techo igual que la cueva y que al finalizar el solutrense se desplomó dejando sepultados bajo sus escombros las capas arqueológicas intactas de las generaciones pretéritas. De tal manera, que el corredor ha suministrado unos niveles interesantísimos de las civilizaciones auriñacienses y solutrense, que no ha sido posible observar en el vestíbulo.

De acuerdo pues con los hechos, este estudio va dirigido, primero, a la descripción de los niveles y material del paleolítico superior del *Reclau* con los datos suministrados por la excavación de la galería, y en segundo lugar la descripción de los materiales de los períodos eneolíticos y subsiguientes hasta la época romana que han sido evidenciados en las tierras del vestíbulo y en las capas más superiores (menos de 2 m.) del corredor.

Hay que observar ante todo que las conclusiones que se presentan son provisionales, y que las alturas para los diversos niveles tienen sólo un valor esquemático, puesto que las irregularidades de estos niveles y la inclinación que algunos llevan, hacen variable la profundidad encontrada.

Auriñaciense.—Breuil ha subdividido el Auriñaciense en tres períodos, inferior, medio y superior. El inferior se caracteriza por presentar sílex de tipos muy parecidos al musteriense y además hojas con un borde rebajado curvo (punta de Chatelperron). El medio tiene hojas de sílex con fuertes retoques marginales; buriles de punta arqueada; raspadores cónicos y aquillados; en hueso, punzones, alisadores y puntas aplanadas de base hendida. El Auriñaciense superior presenta, buriles de punta arqueada, poliédricos y prismáticos; puntas de «La Gravette»; puntas atípicas de muesca, raspadores circulares y microlitos; en su etapa final, puntas pedunculadas del tipo de «La Font-Robert».

Peyrony por su parte divide el Auriñaciense en dos grandes civilizaciones: El Perigordiense que abarcaría el Auriñaciense inferior y superior de Breuil, y el Auriñaciense propiamente dicho o Auriñaciense medio.

El Perigordiense comprende cinco períodos: I. tipo Chatelperron, II. tipo Bos del Ser, III. tipo de Laugerie-Haute, IV. tipo Gravette y V. tipo Font-Robert. El Auriñaciense de Peyrony: I. puntas en hueso de base hendida, II. puntas en hueso romboidales aplanadas, III. puntas en hueso de sección oval, IV. puntas en hueso bicónicas y V. puntas en hueso con base en amplio bisel sencillo.

Y situados ya dentro el cuadro general del Auriñaciense, véase lo observado en los hallazgos del *Reclau*.

El grueso total de las tierras del corredor era de 5'40 metros, desde la superficie al fondo de la cueva, que se resume así: Antes de los 2 m. tierra con cerámica de la edad de los metales, entre los intersticios de los grandes peñascos De 2 a 2'20 m. tierra estéril. De 2'20 a 3'20 nivel Solutrense superior. De 3'20 a 5'40 m. Auriñaciense.

Por consiguiente el grueso del nivel auriñaciense es de 2'20 m. con varios estratos, pero los niveles inferiores son los más difíciles de definir por la rareza de los hallazgos efectuados entre una tierra casi estéril, que corresponden a una época en que la cueva probablemente no era habitada, pues son muy raros los huesos restos de comida y las esquirlas de sílex; en cambio el estrato Perigordense con puntas «La Gravette» contrasta por la gran cantidad de esquirlas y huesos que prueban una vida activa dentro la cueva.

En el nivel A (entre 5 y 5'40 m.) el más profundo y en contacto con la roca del fondo, aparece una tierra negruzca, arenosa, entre la cual se encuentran de vez en cuando algún hueso de pequeños animales, hojas relativamente grandes de sílex, hojitas muy pequeñas sin retocar, hojas retocadas por un borde con retoques bastante inclinados, una punta atípica de muesca y una hojita con retoque curvo que recuerda el tipo de «Chatelperron». Otras dos hojitas con el dorso también curvo, fueron encontradas en otros lugares de la cueva con sus capas inferiores, pero no ofrecen una garantía absoluta el nivel que les corresponde, pero probablemente es este su lugar. Un solo raspador abultado muy fuerte ha sido hallado en este nivel.

Nos encontramos pues ante un nivel con industria típica de hojas, faltando en absoluto piezas de tipo musteriense, y a pesar de encontrarse hojitas con borde rebajado curvo, no puede admitirse que sea un Perigordense I. Pero estas hojitas de borde recto rebajado, y la punta atípica de muesca inicial nos establecen un paralelismo con el Perigordense III de *Laugerie-Haute* descrita por Peyrony.

El nivel B (entre 4'60 y 5 m.) que llamo «capa de los punzones aplanados», está formada por tierra arcillosa clara; y dentro la pobreza general es algo más abundante en hallazgos que el nivel anterior, apareciendo algunos huesos de animales y algunas esquirlas de sílex que indican el comienzo de habitarse la cueva. Han desaparecido aquí las hojas retocadas, encontrándose únicamente como material lítico, tres raspadores en morro. Pero los útiles en hueso, son más frecuentes y están representados por un hueso aguzado y varios punzones aplanados de sección oval (Fig. 1). Uno de estos punzones, fragmentado, posiblemente pertenezca al tipo de punzón de base hendida típico del Auriñaciense medio. Pero aquí faltan en absoluto las hojas con escotaduras, los buriles, etc. Por la forma de los

punzones de sección oval deberíamos clasificar este nivel como Auriñaciense III de Peyrony.

Entre 4'40 y 4'60 m. se encuentra una tierra amarillo-clara, casi estéril, conteniendo muy escasas esquirlas de sílex.

Entre 4'20 y 4'40 continúa igualmente casi estéril, pero aparece ya un fragmento de hoja rebajada recta del tipo de «La Gravette», un raspador abultado y dos plaquitas de arenisca con incisiones indescifrables.

De 4 a 4'20 m. hay una tierra rojiza también, casi estéril, apa-

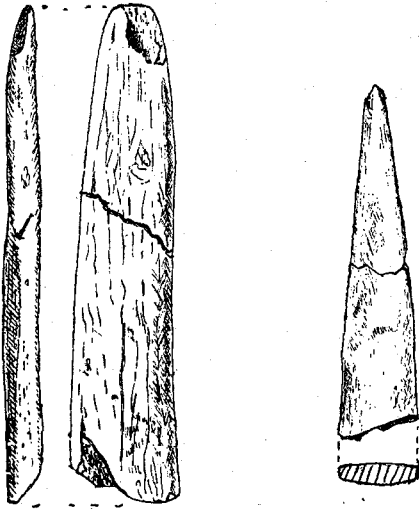


Fig. 1. Huesos aplanados del Auriñaciense.

reciendo otro fragmento de «La Gravette», con la presencia, por primera vez, de un buril lateral doble y otro lateral con retoque transversal.

El nivel C tiene un grosor de 0'60 m. (entre 3'40 y 4 m.) y corresponde a uno de los períodos más ricos de la cueva del *Reclau* por el hallazgo de un gran número de útiles de sílex y por la gran cantidad de huesos animales, restos de su industria y de su comida. Los restos óseos no han sido clasificados todavía por ningún especialista, de modo que por el momento vamos a omitir su relación, limitándonos a la descripción de los útiles de sílex.

Hay que observar para este nivel, que por la forma en que se ha verificado la excavación, ha sido puesto de relieve que el comienzo de habitación de la cueva fué paulatino. Ya en las capas intermedias anteriores empezaron la presencia de fragmentos de puntas de «La Gravette», y de un modo progresivo van aumentando hasta llegar a las bellísimas puntas, coincidiendo con una mayor abundancia de restos alimenticios, y después, progresivamente también, va declinando esta cultura y en las capas superiores van disminuyendo los sílex y los huesos hasta hacerse la tierra casi estéril.

Este nivel puede subdividirse en dos, la mitad inferior que presenta una abundancia relativa de microlitos de borde rebajado, y la mitad superior en que son muy raros.

Los microlitos de borde rebajado son sílex de sección generalmente triangular, en contraposición a los microlitos del mismo tipo de la *Bora Gran* que son casi siempre de sección romboidal, que tienen una de sus aristas rebajada en parte o en toda la longitud del microlito. Muchas veces un extremo presenta en el lado opuesto otra serie de retoques para acusar una punta fina. Algunos son largos y delgados dando la impresión de piezas cuidadosamente trabajadas. Como coexisten en el mismo nivel los microlitos con las puntas de «La Gravette», no pueden considerarse como formas diminutas o degeneradas de esas puntas, sino que deben ser derivados de las pequeñas hojas con el borde retocado del nivel A.

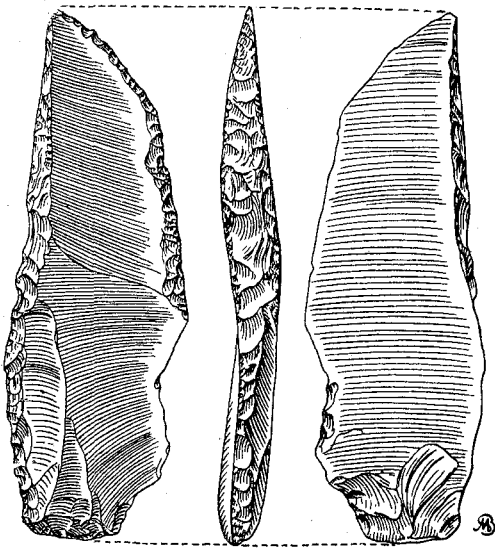


Fig. 2. Punta «La Gravette». (Tamaño natural).

Las puntas de «La Gravette» se presentan en este nivel con una relativa abundancia; unos pocos ejemplares son piezas enteras, perfectas, con unos retoques fuertes en todo el borde de la hoja y otra serie de retoques parciales en uno de los extremos para definir perfectamente una punta. Uno de los ejemplares es de gran tamaño y en sílex negro (Fig. 2). Otras hojas son fragmentadas y presentan retoques verticales fuertes y deben clasificarse dentro el mismo grupo.

A su lado existen frecuentes hojas más pequeñas con retoques laterales en un borde, generalmente poco fuertes y parcialmente. Otras hojas más anchas presentan un retoque en un solo lado definiendo una línea recta, cóncava o convexa, dando la sensación de ser útiles derivados de las raederas. Los raspadores son casi todos en extremos de hojas muy fuertes, unos pocos dobles. Los buriles muy escasos y se hallan representados por los de punta central, lateral y lateral con retoque transversal.

Finalmente las esquirlas y folioides están en cantidad enorme, siendo muy pocas las que presentan el filo usado.

Hay además huesos aguzados, punzones cilíndricos, algunos con base formando un amplio bisel, por lo cual debe considerarse a este nivel como una coexistencia del Perigordiense IV y del Auriñaciense V de Peyrony.

Entre los 3'20 y 3'40 m. se ha encontrado casi estéril en un sector del corredor, pero en otro ha sido rico en hallazgos, proporcionando abundantes sílex mezclados procedentes del nivel inferior Perigordiense IV y del sobreyacente Solutrense superior. La tierra es todavía arcillosa amarillenta y contrasta vivamente con la que está por encima que es intensamente negruzca y muy rica en huesos. En esta capa y contactando directamente con la tierra negra, han aparecido en la porción central del corredor, varios millares de caracolillos pertenecientes al género *Turbo*, unos perforados y otros enteros, junto con una cantidad de moluscos marinos de diversas especies, minerales y fósiles que han de repetirse en el nivel superior. Es la llegada de un pueblo nuevo con una cultura muy distante de la que acaba de desaparecer.

Solutrense superior.—Nivel E. Entre 2'20 y 3'20 m. El comienzo de la nueva civilización se verifica con todo el esplendor de un pueblo que ha alcanzado el máximo grado de cultura; no comienza como otros niveles pobremente y con desarrollo progresivo, sino que es la venida de una tribu con todos los atributos adquiridos por una cultura superior. Del resultado de la excavación parece deducirse que la instalación de los habitantes solutrenses en la cueva del *Reclau* se verificó de una manera pacífica y con toda probabilidad la cueva estaría abandonada.

En un sector del corredor, el central, hay una clara separación mediante una capa de tierra estéril entre los últimos restos de la civilización de «La Gravette» de la del Solutrense superior; pero esta separación no se ha podido comprobar en otros sectores a pesar de la diferencia arqueológica y de la coloración de la tierra que difiere esencialmente.

La presencia de numerosísimas conchas marinas en la zona de contacto de ambos niveles, los minerales, fósiles y rocas que aparecen en ese nivel, prueban que las nuevas tribus vienen con un ajuar móvil arrastrado de su punto de procedencia; lugar que quizás algún día pueda fijarse con seguridad debido a la variedad de elementos descubiertos. Lo que si puede

afirmarse por el momento, es que la procedencia de esta tribu es de una región costera.

Pasado el primer periodo inicial, disminuyen el número de moluscos quedando reducido casi exclusivamente a *Dentaliums* por lo que parece desprenderse que sus viajes a la costa serían raros. Predominan entre todas las conchas los Turbo (*T. turbinoides* y *T. sanguineus*) de los cuales hay algunos millares; la mayoría perforados, aproximadamente la tercera parte íntegros. Su utilidad era evidentemente la fabricación de collares o brazaletes. Un grupo que ha podido encontrarse aislado y recogido meticulosamente constaba de 101 ejemplares, sin otras conchas; todos estaban perforados y algunos de ellos todavía adheridos la boca contra el dorso. Otros turbos se han hallado junto con *dentaliums*, mitras, turritellas, etc., a veces continuando adheridos, esto es, con los agujeros respectivos en contacto, de manera que debe suponerse que con distintos moluscos debían de hacer combinaciones que resultarían muy bellas.

Las excavaciones efectuadas por Pallarés y Wernet en el *Cau de les Goges* de San Julián de Ramis, ponen de relieve la presencia de varias *Mitras perforadas* precisamente en la base del nivel superior del solutrense por ellos descrito. No señalan la presencia de Turbo en esta cueva pero los infatigables amigos Sres. Riuró y Oliva, en el cribado de las tierras residuales, encuentran estos caracolillos, unos perforados y otros sin perforar. Aunque en rigor científico no se pueda afirmar exactamente que los Turbo procedan de la zona de las Mitra, sí que es probable que sean procedentes de allí. De manera que una de las analogías que tenemos entre el *Reclau* y el *Cau de les Goges*, es el establecimiento simultáneo de las tribus solutrenses, pero coincidiendo su instalación por vez primera en el *Reclau* con la rehabilitación del nivel superior de San Julián de Ramis.

Entre los sílex se encuentran algunos que ofrecen otro paralelismo con la cueva de las orillas del río Ter; son las hojas de laurel, las de sauce, las puntas pedunculadas del tipo catalán y las puntas típicas de muesca.

Igualmente las piezas talladas en cristal de roca son comunes en las dos cuevas (Figs. 3 y 4).

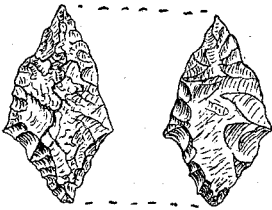


Fig. 3. Punta pedunculada inicial en cristal de roca. (Tamaño natural aproxim.)

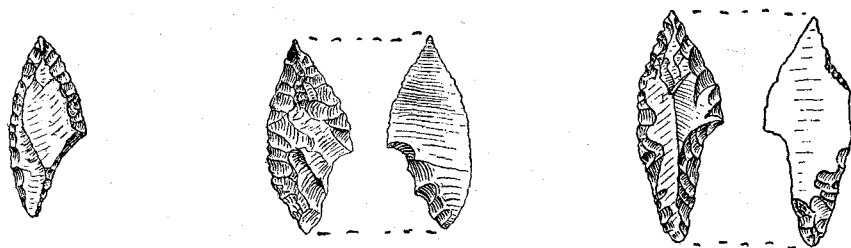


Fig. 4. Puntas solutrenses de muesca. (Tamaño natural, aproximadamente).

Al lado de estos útiles aparecen otros que discrepan profundamente de la cueva vecina; son sílex que por otra parte establecen una comparación con otras regiones solutrenses muy distantes entre sí y que nos revelan que durante esa civilización Serriñá constituía un núcleo de comunicaciones de extraordinaria importancia; así se ve una punta de flecha con pedúnculo y aletas muy pronunciados del tipo del Parpalló; dos puntas de excepcional importancia que por su talla ofrecen una analogía sorprendente con puntas del «Matritense» del valle del Manzanares; lo cual viene en apoyo del criterio que actualmente sustentan algunos prehistoriadores de que la cultura del Matritense II y III no es más que una variación regional del Solutrense. Las puntas de muesca típicas, algunas tan perfectas como las del tipo cantábrico, establecen otro lazo de unión; y finalmente una hoja de laurel con retoque unifacial, la mayor de las encontradas (123 mm. de long.), de forma romboidal, fija otra relación con el Solutrense francés.

Pero la sorpresa de la excavación del *Reclau* ha sido el hallazgo de varias puntas de flecha solutrenses muy distintas de los tipos conocidos en otras cuevas. Son hojas con retoques superficiales solutrenses, casi siempre bifaciales, con un cuerpo triangular y un pedúnculo; pero con la particularidad que ese pedúnculo no es central, ni lateral, sino que está desviado o inclinado. El nombre *puntas asimétricas solutrenses* sería el más apropiado para designarlas, pues difieren esencialmente de las otras. Constituyen una fase de transición entre las de pedúnculo central y las típicas de muesca. ¿Son en realidad una forma intermedia en la fase evolutiva entre los dos tipos del solutrense superior, o son solamente una forma degenerada de las de punta central? No poseo en el momento actual elementos de juicio suficientes para establecer una afirmación categórica;

en otro lugar se habrá de plantear el problema más a fondo; basta señ

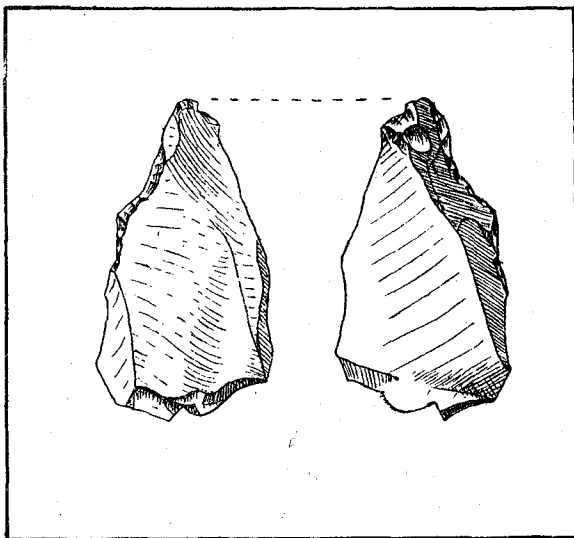


Fig. 5. Microburil del nivel solutrense. (Tamaño doble).

en todo su perímetro, dándoles formas lanceoladas, de tamaño relativamente grandes, constituyendo piezas de singular belleza.

Otros materiales líticos están constituidos por grandes cuarcitas, nódulos y lascas calizas más o menos talladas.

En hueso se observan algunos aguzados (Fig. 6) y punzones cilindricos, siendo raros los que presentan débiles incisiones, sin que en ningún caso lleguen a formar motivo decorativo.

Sobre si este nivel se encontró subdividido, en uno de los sectores se observó un enrarecimiento de piezas aproximadamente en su mitad, pero no pudo observarse en el otro sector excavado muy meticulosamente, pues más bien se en-

lamlas aquí como una variación local de la técnica solutrense.

Al lado del material típico solutrense hay que añadir los útiles frecuentes en todo el paleolítico superior, como son raspadores, buriles, hojas y esquirlas abundantes; los microlitos son rarísimos y entre ellos destaca un microburil (Fig. 5). Una serie de hojas presentan retoques

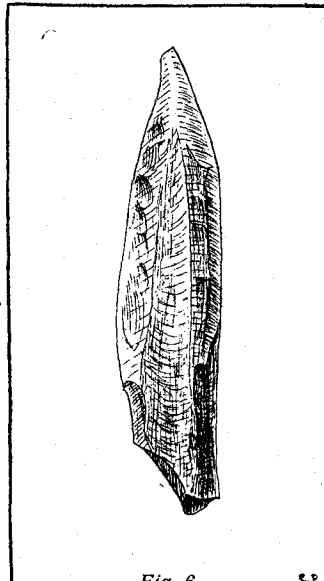


Fig. 6.

Hueso aguzado del nivel solutrense (Algo más del doble del tamaño).

contró una mayor riqueza de sílex donde se esperaba una capa casi estéril.

Lo que sí es evidente que se produce un enrarecimiento a partir de los 2'40 m., hasta hacerse completamente estéril al llegar a los 2'10 m. Lo cual parece significar que la desaparición de la cultura solutrense del *Reclau* se efectuó por extinción lenta.

Durante todo el tiempo que pervivieron los prehistóricos en el corredor, fueron desprendiéndose de vez en cuando fragmentos calizos de la bóveda. Pero al final del Solutrense superior acaban por desprenderse del techo y de los lados grandes bloques de piedra que dan como resultado que el corredor con bóveda quedé reducido a una grieta de poca profundidad; y estos peñascos han protegido a los niveles paleolíticos de ulterior destrucción.

Una cuarta parte aproximadamente del corredor no quedó suficientemente protegida, y escurriéndose las aguas pluviales por esta apertura, arrastraron parte del sedimento del corredor dentro el vestibulo, mezclándose con otros elementos de la edad de los metales. Esta apertura se obstruyó completamente al final del eneolítico.

Entre los grandes bloques de piedra se ha encontrado algún sílex trapezoidal y un disquito raspador pertenecientes al mesolítico, y ya en el primer metro de tierras superficiales abundante cerámica de los metales, cuya descripción se va hacer junto con los materiales del vestibulo.

La edad de los metales.— El vestibulo de la cueva del *Reclau* ofrece un aspecto muy diferente del corredor, por su estructura y por sus niveles arqueológicos. Conserva todavía la bóveda firme de la cual penden algunas estalactitas; alguna se ha convertido en columnata. En el transcurso de los siglos se han ido desprendiendo también algunos peñascos del techo; una de estas rocas medía más de dos metros de largo por uno y medio de ancho, siendo visible todavía la huella en el techo, y cayó precisamente durante la primera edad del hierro.

El vestibulo se comunica con el corredor mediante una apertura irregular que mide unos dos metros de altura, por un poco más de un metro de ancho. Antes de la excavación esta comunicación estaba casi obstruida completamente: una pequeña apertura servía de paso a una madriguera de conejos.

La capa de tierra que cubría el suelo estaba compuesta de dos estratos diferentes: la inferior, de tierra amarillo-arcillosa, contenía escasos sílex

y algunos punzones aplanados, pertenecientes a los niveles más inferiores del Perigordiense y Auriñaciense, con una altura que variaba entre 0'10 a 0'40 m. debido a las irregularidades del fondo. La capa de tierra negra superior era una mezcla de sílex Auriñacienses y solutrenses, con cerámica, hachas y sílex neo-eneolíticos, y cerámica hallstática, con un grosor variable de 0'40 a 1'40 m.

Descartado el material lítico perteneciente a los niveles del paleolítico superior voy a exponer el resto de los hallazgos que comprenden desde el eneolítico hasta la época romana.

Del interior del vestibulo proceden 4 sílex dentados (sierras) bastante desgastados por el uso, pertenecientes a una hoz eneolítica; 3 hachas pulimentadas y dos fragmentos de otras. Hay 3 botones, de sección triangular, de hueso, perforados en V; disquitos de pecten pulimentados y perforados en el centro. Huesos aguzados y punzones no son determinables si pertenecen a este o a otros periodos prehistóricos. Dos puntas de flecha de cobre o bronce con espiga y aletas. Cerámica lisa, cardial, incisa, punteada, con pezones y con asas de botón. Y finalmente, algunos huesos humanos, es todo el material que puede fijarse dentro el eneolítico final y edad del bronce, y que hace suponer que se trataba entonces de una cueva funeraria.

En el nivel de tierra superior del corredor que alcanza aproximadamente un metro de profundidad, ha aparecido por debajo de una gran roca, un fragmento de vaso con incisiones con la técnica del boquique, y otras incisiones laterales, de gran fuerza decorativa; junto con ello varios fragmentos de huesos humanos, lo cual viene a significar que las inhumanaciones se verificaban lo mismo dentro la cueva que fuera de ella.

Lo que es difícil interpretar es la presencia sólo de unos pocos huesos y de sólo unos fragmentos de vasijas, incluso en lugares evidentemente intactos como en la capa superior del corredor; fenómeno que por otra parte se repite en los dólmenes y otras cuevas eneolíticas. Una explicación sería que las costumbres de aquellas tribus fueran análogas a las de algunos pueblos actuales de civilización rudimentaria, como los *neozes* ⁽¹⁾ donde una vez muerto un miembro de la tribu abandonan el ca-

(1) Wegner.—*Tribus primitivas de Bolivia Oriental. Los Sirionos.*—Investigación y Progreso. 1933, p. 54.

dáver, y tan sólo una vez terminado el proceso de putrefacción entierran los huesos. Pero esto tampoco explica la presencia de cerámica fragmentaria; la suposición de un traslado de restos de una sepultura a otra parece más lógica.

Otro fragmento de cerámica perteneciente al tipo del vaso campaniforme, con bandas de incisiones rellenas con pasta blanca, ha sido encontrado en los detritus que rellenaban el conducto de comunicación de la superficie con el corredor.

Poca es la influencia que la edad del bronce ha ejercido en el *Reclau* si exceptuamos las dos puntas de flecha metálicas y algún vaso carenado que con dificultad pueden atribuírsele; pero en cambio, la penetración de la cultura Hallstat es evidente por la gran cantidad de cerámica de este tipo encontrada en el nivel de tierra negra del vestíbulo.

Es dudoso que en el núcleo cultural de Serriñá, la cultura del eneolítico final que perdura toda la edad del bronce, sea un fenómeno aislado e independiente de la cultura céltica, sino que parece más bien que persiste la población eneolítica asimilando dentro de su cultura elementos cerámicos procedentes de allende los Pirineos.

El autor ha pretendido demostrar en un trabajo todavía en prensa la existencia de un núcleo eneolítico, con centro en Serriñá, que se caracteriza por tener la costumbre de practicar los enterramientos en cuevas, diferente de los enterramientos megalíticos de las comarcas vecinas. Pues bien, esta costumbre, con límites algo modificados, perdura durante la primera mitad del hierro, persistiendo el depósito de urnas cinerarias dentro las cuevas, como lo vemos en *Encantats*, *Llorà* y *Reclau*, en oposición a los campos de urnas de Agullana, Anglés, etc.

La cueva del *Reclau* al presentar el nivel arqueológico revuelto, hacía imposible resolver el problema de la coexistencia o la independencia de ambas influencias culturales, pero la presencia de una gran roca en el centro aproximado del vestíbulo, ha suministrado el siguiente resultado: Una vez quitada la roca, queda una superficie de tierra negruzca cuyo nivel queda a un metro de profundidad del original de la tierra del vestíbulo. Inmediatamente por debajo la roca, se encuentra un vaso hallstático negro, muy alisado, puesto boca abajo, entero, que las irregularidades estalactitas del bloque pétreo han preservado de su rotura. El vaso lleno de tierra arcillosa contenía solamente unos pocos huesecillos de ave (?).

A su lado y en una excavación del terreno, se encontró una cantidad, superior al volumen del vaso, de una mezcla de trigo y bellotas. De las bellotas se conserva la *almendra* y el tegumento membranoso o *endo-pleura*, en cambio falta en todas ellas el tegumento duro o *testa*. Tanto el trigo como las bellotas se encuentra totalmente carbonizado. Algo más profundamente y más atrás se encuentra otro vaso liso de fondo aplanado, con asa, casi completo, que la presión de la roca había fragmentado; estaba en posición horizontal y no pudo encontrarse ningún resto orgánico. Más profundamente, hasta llegar a contactar con la capa arcillosa amarilla paleolítica, continúan presentándose cerámica acanalada negra, con cerámica lisa y con cordones en relieve. La altura de este nivel arqueológico intacto, inferior a la roca, es de 0'40 m. y en él no puede desligarse la cultura céltica de la del cobre.

La cerámica del vestíbulo representativa de la primera edad del hierro está integrada por tapas de urna troncocónicas, adornadas profusamente con profundas incisiones repetidas; fragmentos de grandes urnas de cerámica negra acanalada; vasos de formas muy bajas y rebordes abiertos, fragmentos cerámicos negros con incisiones continuas. Unos fragmentos de hierro muy alterados, informes, pueden pertenecer lo mismo a esta época que a las posteriores.

Puede deducirse, por lo tanto, que nos encontramos frente a una cueva donde se practicó el rito de colocación de urnas cinerarias bajo la influencia de la cultura hallstática.

En la tierra de la capa superior del corredor ha aparecido también una mezcla de cerámica del tipo descrito junto con cerámica lisa, rugosa, pezones, etc.; y en un sector determinado, un nivel relativamente extenso de cenizas, con piedras que evidentemente habían sufrido calcinación. Entre esas cenizas se encuentran fragmentos informes de cuarzo, fragmentos diminutos de cerámica, y algunos fragmentos de hueso tan mal conservados que no ha sido posible decidir si eran humanos o animales. La presencia de esas cenizas en las proximidades inmediatas a la cueva, hace pensar que sean el residuo de piras funerarias, más bien que restos de un hogar de campamento, pues su emplazamiento hubiese sido inconveniente.

Otros hallazgos que documentan sobre el pasado de la cueva son 8 dragmas y 4 divisores de Ampurias, cuya descripción ha sido hecha en

otra parte ⁽²⁾. Fragmentos de cerámica ibérica han aparecido en las capas más altas de la tierra del corredor. Y finalmente, fragmentos de tégula romana y de sigil-lata acompañados de restos humanos dentro el mismo vestíbulo. La destrucción de esa sepultura romana demuestra bien palpablemente que buena parte de la remoción de este nivel arqueológico se debe a una violación efectuada dentro de nuestra era.

Conclusión.—Como se ve, por lo expuesto, resulta patente una discordancia arqueológica completa entre el vestíbulo y el corredor. A mi manera de ver las cosas, con los datos que se poseen, interpreto lo sucedido de la siguiente manera:

Al principio de la ocupación de la cueva, durante el último período glaciario por los hombres del Perigordiense y Auriñaciense, ocuparían corredor y vestíbulo en toda su extensión. Pero al elevarse progresivamente el nivel del suelo, llegaría un momento en que quedaría obstruido el paso del corredor al vestíbulo, de tal manera, que los perigordienses de «La Gravette» no pudieron utilizar el vestíbulo, siendo verosímil pensar que la actual entrada estaría obstruida. Con mayor razón los solutrenses tampoco utilizaron más que el corredor; siendo pues evidente la existencia de una segunda entrada (la primitiva) todavía no descubierta. Después del desplome de la bóveda, al escurrirse las aguas pluviales por el corredor, abrirían de nuevo la comunicación entre ambas estancias, desmoronando y arrastrando parte de los niveles del corredor dentro el vestíbulo, mezclándose progresivamente con los residuos de las civilizaciones posteriores, y por último, al final del eneolítico, se vuelve a obstruir definitivamente la comunicación.

⁽²⁾ J. M. Corominas.—*Hallazgo de ocho dragmas y cuatro divisores ampuritanos en Serriñá.*—*Ampurias*, VI, 1944, p. 327.